

NUESTROS POETAS



DEL AMBIENTE Y LA VIDA BAJO EL SOL DE JUNIO

Dibujo de Angel Andrade

LOS SEGADORES

Los segadores vienen... Sus trompas sonoras
entonan las tocatas viriles y estruendosas
que anuncian su llegada con ronca melodía.
Formando pintorescas y extrañas caravanas,
arriban a las viejas ciudades castellanas
cual rudos peregrinos de agraria romería.

Pronto los áureos lechos de el dios Pan se recuesta
para adorar a Ceres en la encendida siesta
derribarán las fieras seguras enemigas...
Más nuevo amor la tierra dejará fecundada
y el año venidero velará engalanada
con otro regio manto de auríferas espigas.

Allá en las horas ígneas, las horas zenitales
que abrasan con su lumbre los pálidos trigales,
entre el bosque de oro, sudosos, jadeantes,
los bravos segadores prosiguen su tarea,

y ante su curvo acero que buido centellea
al suelo van coyendo las mieses crepitantes.

En viñas y olivares escúchase, entretanto,
de la cigarra ardiente el incesante canto
que en su energía misma parece que se inflama...
Los pájaros, sedientos, sestean en sus nidos...
Y entre insectil concierto de vuelos y zumbidos
dos tórtolas se arrullan en una verde rama.

Cuando la noche tienda su tenebroso velo,
sobre la dura tierra, bajo el dosel del cielo,
los recios segadores dormirán en el tajo...
Y en el silencio ungido de la poesía astral,
tal vez que en el encanto de un ensueño ideal
felices se sonrían los héroes del trabajo.

EMILIO CORNEJO CAMINERO